tenga en retratos de personajes históricos sin haberse enterado bien de su semejanza ó de las circunstancias de los tiempos en que florecieron, por donde salen hombres y usos modernos con nombres antiguos, tirando el autor principalmente á satisfacer pasiones contemporáneas. Don José Zorrilla, buen poeta lírico, ha querido asimismo ensayarse en la poesía dramática, empezando su carrera con maldecir del teatro francés moderno y de sus imitadores en España, y con aconsejar que vuelvan los escritores á los tiempos de la comedia antigua castellana, sin considerar que el monstruoso romanticismo se asemeja mas á las composiciones de Lope y Calderon que las comedias de Moratin ó las tragedias de Quintana, y que, por otra parte, renovar puntualmente el drama antiguo en una sociedad nueva es un anacronismo, en ninguna parte menos tolerable que en el teatro, si ya no es que pase como verdad histórica en la fiel representacion de edades pasadas. Sin embargo, este autor en su segunda parte del *Zapatero y el Rey* ha dado una buena comedia al uso de las del siglo XVII, y en otras, quedándose muy inferior, no ha dejado de manifestar buenas dotes. El duque de Rivas, en ninguna de sus comedias, aunque de algun mérito, ha merecido el aplauso que con justicia se tributa á su *D. Alvaro*, no obstante sus defectos. Otros varios autores han igualado á los que acaban de citarse. En suma, el nivel de la composicion se ha puesto mas alto que en épocas anteriores, pero sin que ingenio alguno descuella considerablemente, si bien no todos están á la misma altura; por lo cual sería la alabanza dada á algunos una injusticia á los pasados en silencio, siendo ademas justo y necesario advertir que de estos últimos hay varios apenas excedidos por los que van nombrados.

La poesía lírica ó suelta, y cuyo título apenas cuadra con alguno de los de la nomenclatura poco antes usada, ha sido, como antes va apuntado en el presente compendio, cultivada por número considerable de ingenios mas ó menos distinguidos. Tambien en ella las doctrinas de los novadores se han dejado sentir notablemente. Abandonóse la antigua forma, y llegó á descuidarse en gran manera la nueva. El inglés lord Byron y el francés Victor-Hugo han sido los modelos en que especialmente han puesto la vista para seguirlos los noveles poetas castellanos, queriendo copiar del primero los afectos, y del segundo el estilo y la estructura de sus composiciones; moda conservada hasta el dia presente, pero ya no por todos; siendo comun volver á los metros y tono empleados por nuestros clásicos del siglo XVI y por los autores del tiempo de ambos Carlos III y IV. Un poeta de indudable estro, viva y fuerte fantasía, y afectos vivos, si bien algo extremados, violentándose al quererlos extremar, el malogrado D. José Espronceda, conocedor de la literatura inglesa y francesa, aunque de superficial instruccion, quiso sentir y expresar en lengua castellana el hastío acre que consumia el alma de lord Byron, ó los arrebatos democráticos de Beranger, y, hermanando con no corta habilidad y dotes naturales así como con una sensibilidad vehemente, aunque excitada por medios forzados algunos conocimientos del mecanismo de la versificacion, y del estilo poético de su lengua bebidos en buenos estudios, acertó en poesías cortas á remontarse á gran-